
Puntos preliminares para la resignificación de Marx en los estudios agrarios

Edgard Malagodi¹

Resumen

Este ensayo pretende problematizar la noción de “marxismo” y su uso como idéntico a “pensamiento de Marx”, específicamente en lo que se refiere a los estudios agrarios. En América Latina, el marxismo llegó relativamente tarde, después de la fundación del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) y de la creación de la Tercera Internacional Comunista en 1919. Los comunistas seguían aún la recepción de Marx por Karl Kautsky y se basaban en ella para establecer su política hacia los campesinos. A pesar de la resistencia de Mariátegui y otros, la concepción ortodoxa anticampesina predominó entre los partidos comunistas latinoamericanos, y sus ideólogos dominaron la escena intelectual de nuestros países. Por lo tanto, Marx - en particular textos de su última fase (Shanin)- debe ser recuperado. A pesar del uso generalizado de categorías nativas, un análisis de clase es posible y necesario para endosar el potencial de lucha de los campesinos. El desafío actual es distanciarnos del “marxismo colonizado” que ha predominado hasta hoy en América Latina, lo que nos permite redescubrir la fuerza teórica del autor Marx para apoyar efectivamente a los movimientos campesinos en su lucha contra el violento proceso de saqueo que les impone el capital.

Palabras clave: Último Marx - Karl Kautsky - Ortodoxia marxista - Concepciones anticampesinas - Internacional Comunista.

¹ Profesor titular (jubilado) de la Universidad Federal de Paraíba (UFPB), Brasil. Actualmente investigador visitante en la Universidade Estadual de Campinas – UNICAMP (Campinas, São Paulo, Brasil). E-mail: edgardmalagodi@gmail.com. Agradezco a Adriana Marcela Bogado por la revisión idiomática y la traducción de las citas del portugués al castellano. También, mi agradecimiento al colega Jaime Santos Júnior, por la lectura y las sugerencias para la mejora de este texto.

Summary

Preliminary points for Marx's resignification in agrarian studies.

This essay aims to problematize the notion of “Marxism” and its use as identical to “Marx's thought”, specifically as it relates to agrarian studies. In Latin America, Marxism arrived relatively late, after the founding of the CPSU (Communist Party of the Soviet Union) and the creation of the Third Communist International in 1919. The communists still followed the reception of Marx by Karl Kautsky and relied on it to establish their policy towards the peasants. Despite the resistance of Mariátegui in Peru and others, the orthodox anti-peasant conception predominated among the Latin American communist parties, and their ideologues dominated the intellectual scene in our countries. Therefore, the basic thought of Marx - in particular the texts of Marx's last phase (Shanin) - must be recovered. Despite the widespread use of native categories, a class analysis is possible and necessary to analyze the potential for peasant struggle in LA countries. The current challenge is to distance ourselves from the “colonized Marxism” that has predominated until today in Latin America, allowing us to rediscover the theoretical force of the author Marx to effectively support peasant movements in their struggle against the violent process of plunder imposed on them by capital.

Keywords: Last Marx - Karl Kautsky - Marxist orthodoxy - Anti-peasant conceptions - Communist International.

Mientras el capitalismo no haya trasmontado definitivamente,
el canon de Marx sigue siendo válido.
Juan Carlos Mariátegui

Colocación del problema

Con justeza, la *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* propone a sus lectores y colaboradores una cuestión que hace tiempo necesita aclaración y profundización: “La vigencia del marxismo en el análisis del campo latinoamericano”. Mariátegui nos auxilió respondiendo de una manera clara, directa y definitiva. ¿Pero quién es Mariátegui en los días de hoy?, se preguntarán muchos. Así pues, no es una cuestión fácil de ser tratada, o tal vez, recuperada, sin una mirada hacia las circunstancias históricas y los hechos determinantes que configuraron el contexto en el que tuvo lugar la llegada de la obra de Marx a Latinoamérica.

Correctamente, la convocatoria señala que la “reproducción del capital es el punto central de lo que mueve la sociedad contemporánea” y, por lo tanto, las “cosas buenas” y las “cosas malas” con las que lidiamos en nuestra vida cotidiana y nuestras investigaciones tienen que ver con ese hecho elemental y determinante de las sociedades contemporáneas. Precisamente, fue Marx quien nos brindó hace más de ciento cincuenta años la más completa obra teórica y analítica sobre el sistema de producción y reproducción del capital, o sea, la obra que muestra cómo las sociedades contemporáneas son conducidas a un proceso de dominación y explotación movido por el capital. En ese sentido, Carlos Illades (2018: 6) problematiza:

“En el siglo XXI posiblemente una nueva generación se haga cargo tanto de los saldos sociales del proyecto neoliberal como de las por ahora débiles alternativas desde la izquierda. Los problemas mayores de la civilización del capital materia del marxismo no han desaparecido, incluso se agudizaron; forman parte de nuestro presente y merecen la pena de ser pensados con rigor.”

En este ensayo pretendo responder a la cuestión propuesta por la convocatoria de la RIEA, a partir de mi experiencia en la traducción pionera de Marx (directamente del original en alemán al portugués)², en la edición/publicación de algunos de los textos cruciales de Marx sobre el tema del campesinado³, así como de mi trabajo en la enseñanza y en la investigación teórica de algunos manuscritos de Marx -particularmente, de los manuscritos de Marx de los años 1863-65, que registran los esfuerzos del pensador para comprender la especificidad del movimiento

² Marx, K. (1982). *Para a crítica da Economia Política*, Editora Abril, Colección Os Pensadores.

³ Ver “Marx e os camponeses russos” (Malagodi, 2005); en la misma edición la revista *Raízes*, ver Marx, K., “Rascunhos da carta a Vera Sassulitch de 1881”.

del capital en el campo y, a partir de allí, desarrollar su análisis del sistema capitalista como una unidad de producción y circulación del capital⁴.

Ya a principios de los años 1990, cuando el fin de la Unión Soviética impactó de manera muy fuerte los estudios de Marx, en una comunicación bajo el título “La tradición marxista y los desafíos de los estudios sobre el campesinado”, presentada durante el VI Encuentro de Ciencias Sociales Norte/Nordeste, en Belém, estado de Pará, Brasil, manifesté:

“Naturalmente, hay un cuestionamiento muy fuerte [de la teoría de Marx] que proviene principalmente del hecho de que a esta teoría científica se le ha asociado una cierta concepción doctrinal de la organización política, que ha agotado sus posibilidades y ha llegado a un ‘callejón sin salida’.” (Malagodi, 1993b: 58).

Así pues, me propongo en este ensayo, llamar la atención para algunos hechos que marcaron la recepción de la obra de Marx en América Latina, enfocando en el contexto brasileño -hechos, por cierto, conocidos pero muy poco tenidos en cuenta, o tal vez, con mucho esfuerzo mantenidos en el olvido. Lo cierto es que desde muy temprano fueron colocadas barreras muy fuertes para evitar que el pensamiento original de Marx penetrara en la cultura científica y académica de los latinoamericanos; tampoco les interesaba a los dirigentes que el método dialéctico y la teoría de Marx anidasen en las mentes y los corazones de las generaciones que se movilizaban, en los muchísimos movimientos sociales del campo y de las ciudades de nuestro continente, en contra de todas las formas de explotación y dominación de las masas populares. Esto se debe a que lo que les interesó mayormente, a aquellas generaciones de dirigentes partidistas, fue mantener su relación subalterna con los dirigentes de la Internacional Comunista y con el partido dirigente de la antigua Unión Soviética, pues esta relación (de alguna manera) se revelaba conveniente para las mismas. Sin embargo, dado los límites de este ensayo, nos centraremos en traer para la discusión algunos elementos históricos salientes y centrales que presidieron los análisis del sector agrario y los debates sobre el papel del campesinado en nuestros países latinoamericanos.

De forma acertada, también, la convocatoria apunta para graves problemas actuales que no son más estudiados con base en el marco marxiano, lo que ha traído como consecuencia la pérdida de fuerza de las categorías: explotación y dominación. Por otro lado, se sugiere que existe una tendencia a utilizar conceptos que ocultan los conflictos de clase y dejan de lado el papel de los sujetos en los procesos de efectivo cambio social.

⁴ Ver mi tesis de doctorado (Malagodi, 1993a). Consultar también Malagodi, E. (1993c), *Marx e a Questão Agrária*.

La expectativa de los editores de la revista es “jerarquizar las problemáticas y categorías que entienden que el principio organizador de la sociedad capitalista no puede ser otro que la reproducción del capital, fenómeno que se asienta en relaciones clasistas de explotación y dominación”. Lo que se plantea por tanto es, por un lado, presentificar un aspecto general derivado de la lectura de Marx, que es la innegable conexión entre la reproducción del capital y los procesos de despojo y dominación; y, por otro lado, hacer hincapié en la vigencia de los escritos de Marx para inspirar y direccionar las movilizaciones de los explotados y despojados de la tierra en América Latina.

Sin embargo, aplicar los planteamientos de Marx para la comprensión de las actuales dinámicas productivas del agro y derivar de allí las presentes y funestas consecuencias para la economía nacional de cada país, así como también para los trabajadores del campo, asalariados o campesinos de toda Latinoamérica, no es una tarea tan sencilla como pueden suponer algunos, porque el debate se mueve *en el campo minado* de las *concepciones anticampesinas y equivocaciones diversas*, relativas a la especificidad de la inversión de capital en el campo, elaboradas desde la Segunda Internacional y reproducidas hasta hoy por los ideólogos de los partidos comunistas en todo el mundo, particularmente en Latinoamérica⁵. O sea, resistencias y cuestionamientos de toda orden son colocados ante cualquier esfuerzo de innovación, de replanteamiento de los términos de la cuestión agraria o de una recepción innovadora de los manuscritos de Marx sobre el desarrollo del sector agrario bajo el capitalismo -es decir, cualquier nuevo entendimiento que se oponga a los patrones doctrinarios fijados por los partidos de las dos Internacionales sin Marx, la Segunda (Socialdemocrática) y la Tercera Internacional (Comunista) (Malagodi, 2017).

Además, fueron estos agrupamientos de partidos socialdemócratas y comunistas que también plasmaron la idea de “marxismo”, al contrario de todo lo que pensaba Marx⁶. Por tanto, para responder a la convocatoria de la RIEA, estos hechos marcantes de la historia del “marxismo” no pueden quedar ignorados o relegados a un segundo grado de importancia. El primer paso, por lo tanto, es colocar comillas en los términos “marxismo” y “materialismo histórico”, *naturalizados y colonizados* por una tradición de malentendidos, errores e imposiciones⁷.

⁵ Malagodi (1993b), Hegedüs (1994).

⁶ Engels, por ejemplo, alertó varias veces, sobre el desagrado y malestar de Marx al saber que alguien se decía “marxista”. Con respecto a los “marxistas” franceses, decía Marx: “Todo lo que yo sé, es que yo no soy marxista”. Cf. Carta de Engels a C. Schmidt del 5 de agosto de 1890. “En 1877, Marx reprendió, en una carta, la teorización suprahistórica, es decir, una interpretación evolucionista de sus propios escritos relacionados con Rusia, y expresó su rechazo nuevamente, mucho más específicamente, en 1881 a respecto de la comuna campesina rusa. La afirmación de Marx en aquellos tiempos sobre él mismo ‘no ser un marxista’ estaba tornándose verdad con énfasis particular en lo relacionado a Rusia” (Shanin, 1991: 14).

⁷ “Marx fue interpretado durante cinco decenios desde el estalinismo, deformación tan evidente que no es necesario ni siquiera anotarla” (Dussel, 1994: 222).

En fin, no hay cómo avanzar mínimamente en este tema si no se hace una aclaración definitiva de los hechos principales y las implicaciones teóricas en torno de este debate, haciendo hincapié en lo que representó la formación de la “ortodoxia marxista”, o sea, tomando conciencia de que el resultado de lo que podemos llamar “marxismo oriental” -para hacer un contrapunto al “marxismo occidental” de Perry Anderson- es una concepción dogmática, totalmente cerrada en sí misma, y que no deja espacio para ninguna oportunidad política o reconocimiento de la importancia estratégica de las luchas y movimientos campesinos alrededor del mundo (Shanin, 1991; Wada, 1984). Concepción que, como se sabe, finalmente quedó cautiva de un modelo mecanicista y etapista de la evolución histórica de los modos de producción, cualificando las economías latinoamericanas como “feudales” o semicolonias (con el mismo efecto teórico y político) con las graves consecuencias que esto conlleva para la historia política de nuestros países.

Es cierto que, en esta revisita histórica, debemos “ser comprensivos” y reconocer las difíciles condiciones políticas que enfrentaron las generaciones de activistas y teóricos socialistas de finales del siglo XIX y de principios y hasta mediados del siglo XX, un período en el que se vivió el terror de las dos guerras mundiales, así como las circunstancias que las precedieron. Y, después de 1945, el terror del largo período de la Guerra Fría. Sin embargo, no se trata de hacer un juicio de valor para condenar o exonerar de culpabilidad a los creadores del “marxismo” ortodoxo y autoritario. En este momento, se trata simplemente de reconocer la necesidad de rescatar el pensamiento de Marx sin el sesgo eurocéntrico, sectario y autoritario que adquirió en medio de las disputas políticas e ideológicas de los partidos de las llamadas Segunda y Tercera Internacional. Porque estas disputas no se limitaron sólo a cuestiones partidistas, a las tácticas y estrategias políticas para la toma del poder, sino que representaron -en aquellos temas que aquí nos interesan directamente- una fijación en la incompleta y contradictoria teoría de la renta absoluta, un desconocimiento y menosprecio de la problemática de la transferencia de plusvalía a través de la renta diferencial de la tierra, así como una concepción negacionista respecto de las posibilidades de acción del campesinado en las regiones agrarias del mundo con limitado desarrollo industrial. Además de transformar en dogmas ciertas *interpretaciones parciales* del desarrollo agrario⁸, la postura dogmática ha

⁸ *Interpretaciones parciales y ante todo erróneas* con relación al pensamiento de Marx sobre la acción del capital en el sector agrario, fijadas en la obra “La cuestión agraria”, de Kautsky, publicada en 1899. Además de la publicidad que esta obra adquirió -ya que su autor era también el editor del *Neue Zeit*, revista oficial de la Socialdemocracia alemana- la misma fue aclamada en los medios socialdemócratas de Europa, incluso por los socialdemócratas rusos. Es conocido el elogio que de ella ha hecho Lenin: “El libro de Kautsky es -después del tomo III del ‘Capital’- el gran lanzamiento de la más nueva literatura económica. Al marxismo le había faltado, hasta ahora, una obra que investigara sistemáticamente el capitalismo en la economía agraria.” De hecho, Kautsky no examina la agricultura campesina como tal, como una clase de explotados de diversas formas por los mecanismos del mercado capitalista, sino como una competición entre la pequeña y la gran explotación (*Klein- und Grossbetrieb*), competición que, para la alegría evolucionista de Kautsky, culmina con la victoria de la gran empresa sobre la pequeña. Por eso no tenía sentido defender a los campesinos, pues estaban

contaminado los debates e impuesto interpretaciones completamente equivocadas sobre la realidad agraria de nuestros países.

En realidad, los ejes del debate agrario, especialmente los puntos presentados en la convocatoria de la RIEA, constituyen dos conjuntos de temas amplios, un conjunto centrado en la producción capitalizada (los grandes) y otro volcado a la producción familiar campesina (los pequeños). En lo que respecta a la obra de Marx, cada uno de esos conjuntos exige un encuadre histórico-teórico específico, además de encontrar los puntos de encuentro/enfrentamiento entre estos dos “mundos” del sector agrario.

Es cierto que esto requiere revisitar el conjunto de la obra de Marx, aunque esa cuestión no haya sido el núcleo central de su trabajo teórico y, aparentemente, ocupe un lugar secundario en la elaboración de su obra principal, *El Capital*. No obstante, esto apenas es una apariencia, puesto que la relación entre agricultura e industria es fundamental en el desarrollo y funcionamiento del sistema capitalista como un todo. El campo, el sector agrario en general, comporta en la obra de Marx dos ejes de problemas centrales: el movimiento del capital en el sector primario de la economía -lo que se le presenta a Marx como el problema de la formación de una plusvalía extraordinaria en el medio rural (en la forma de renta de la tierra), y no (como han pensado Kautsky y las generaciones sucesivas de “marxistas” leninistas, estalinistas y trotskistas hasta hoy) que la propiedad privada del suelo representa una barrera o un impedimento para el desarrollo del capitalismo en el campo- y, por otro lado, la sobrevivencia de poblaciones campesinas contemporáneamente a la implantación del capitalismo como modo de producción dominante en el mundo.

Al tratar del desarrollo y del movimiento del capital en el sector agrario, Marx percibió el papel de la renta de la tierra: la renta agrícola, en los grandes cultivos de grano (de trigo, en su época); la renta de la minería; la renta del petróleo y la renta del suelo urbano, que eran fundamentales para el entendimiento del gran capital financiero, del juego de las masas del capital flotante. Así también, se puede aplicar en la comprensión de las guerras actuales, como la invasión de Ucrania por Rusia y otros conflictos en países de África, Asia y Latinoamérica. Además, las permanentes crisis de nuestros países (Argentina y Brasil, especialmente) con las eternas dificultades en sus balanzas de pagos, al estar relacionadas con la apropiación privada de enormes masas de plusvalía, por medio de la apropiación de la renta diferencial por parte de los grupos dominantes del agronegocio, generan conflictos distributivos internos permanentes e insolubles⁹.

condenados a desaparecer a corto o largo plazo. Ver Kautsky (1899), especialmente, el VI Capítulo. La cita de Lenin aparece en el inicio de su reseña, publicada en abril de 1899 en la revista *Natschalo* N° 4.

⁹ La historia económica y política de Argentina está especialmente marcada por los efectos de la masa de renta diferencial, obtenida especialmente en la pampa húmeda. “Es evidente que buena parte de la explicación reside en las características mismas del capitalismo dependiente argentino, en la manera específica por medio de la cual se articuló el dominio económico, social, político e ideológico de un sistema, cuyo dinamismo derivaba de los

Estas rentas fundadas en recursos naturales, siendo apropiadas privadamente, provocan una profunda alteración en el movimiento clásico del capital y producen masas de capitales que actúan como predadores en la economía de la producción de mercancías industriales y en la economía de servicios. De hecho, estas cuestiones estuvieron en el centro de la preocupación de Marx cuando preparaba los capítulos del *Capital III*. Así pues, especialmente en lo que respecta al estudio del movimiento del capital en el campo (aspecto central para este texto), se trata de un tema que tuvo un papel relevante en el desarrollo del conjunto de la obra de Marx (Dussel, 2011; Krätke, 2011).

El estudio de la renta de la tierra ocupó intensamente a Marx, como puede ser observado en los manuscritos de 1863-65 (Krätke, 2011: 24). Marx emprendió, principalmente en los años 1862-63, una lucha ingente, ciclópea contra Adam Smith y David Ricardo para afirmar la idea de una renta de la tierra, independientemente de la ganancia diferencial obtenida en los terrenos más fértiles. No obstante, esta lucha ciclópea pasó desapercibida para Engels y Kautsky, y fue, en general, ignorada por los estudiosos de la Segunda y la Tercera Internacional.

Entretanto, estos problemas que podrían (y deberían) haber quedado confinados a la coyuntura del siglo XIX se arrastraron durante las décadas siguientes y a lo largo de todo el siglo XX. En primer lugar, por la constitución de una concepción ortodoxa del pensamiento de Marx -el "marxismo", ya en tiempos de dominación de la Segunda Internacional. Y, luego, a partir de la fundación de la Tercera Internacional Comunista, en 1919, con la hegemonía del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre los Partidos Comunistas de Latinoamérica y de todo el mundo, cuando se estableció una relación de subalternidad relativamente a los demás partidos comunistas. De esta manera, se les hizo difícil a los pensadores latinoamericanos, sea de dentro de los círculos comunistas, sea desde fuera de ellos, elaborar estudios independientes sobre el desarrollo del capitalismo en sus propios países, e incluso abordar la penetración del capital en el campo, debido a los policiamientos ideológicos y otras formas de vigilancia y control. Cualquier análisis que se hiciera sobre las transformaciones en el campo debería obedecer a la concepción etapista defendida por los ideólogos de la Tercera Internacional, inclusive con el apoyo y la militancia de los intelectuales nacionales afiliados a los partidos comunistas de sus respectivos países¹⁰.

El filósofo y profesor José Arthur Giannotti, tal vez uno de los mejores conocedores de Marx hasta hoy en Brasil, deja muy claro que "Marx", "marxismo" y "materialismo histórico" hace un buen tiempo dejaron de ser las mismas cosas.

grandes lucros obtenidos de la explotación de la pampa húmeda" (Aricó, 1987: 429). José Aricó hizo este comentario sobre la lucha política en las décadas de 1920 y 1930, poniendo de relieve el papel de las rentas diferenciales en el avance y dominación del capital, mientras que las teorías reproducidas a partir de las teorías de la Segunda y Tercera Internacional se pierden en discusiones vacías sobre la renta absoluta, acerca de la cual no tienen ninguna claridad teórica.

¹⁰ Un ícono de esta lucha ideológica en Brasil fue Caio Prado Jr. (1979), referencia fundamental para el estudio de los problemas agrarios brasileños.

Escribe Giannotti (2009: 5-6) en la primera página de su texto:

“Mi nuevo título, *Marx: Além do marxismo*, obviamente inspirado en este último¹¹, intenta subrayar que la base a ser negada es la del marxismo cristalizado en una profesión de fe, o en una corriente de pensamiento que no se expande. Si la obra de Marx busca desvendar los meandros de las estructuras capitalistas de producción, es su propio equipo intelectual el que necesita ser renovado, en la medida en que el objeto de estudio explota en varias direcciones.”

Otro autor especializado en Marx y estudioso de los hallazgos derivados de la publicación de la obra completa de Marx, la *Marx-Engels-Gesamtausgabe* (MEGA2), Enrique Dussel, sugiere que la obra de Marx está aún en pleno proceso de descubrimientos y profundización. Pues, mientras

“El primer siglo posterior a la muerte de Marx (1883-1983) transcurrió bajo la autoridad de Engels, primero, posteriormente bajo la hegemonía de la II Internacional (...). Marx, en su segundo siglo, será algo muy distinto que en su primer siglo. Será un Marx cuyo pensamiento crítico estará en manos de la Humanidad -crítica del capitalismo y, de manera positiva (para abrir su etapa democrática y creadora), del socialismo real-. Estamos quizá más cerca de Marx que nunca.” (Dussel, 1994: 221-222).

Se supone que los argumentos aquí presentados pueden entonces justificar el planteamiento de que la obra de Marx es una cosa; el “marxismo” es una creación posterior a la muerte de Marx, a partir de ciertas necesidades políticas y convenciones creadas por los ideólogos de los partidos europeos socialdemócratas de la Segunda Internacional, actitud teórica y política que fue (dos o tres décadas después) acaparada por los partidos comunistas de la Tercera Internacional, y que, lo mismo se puede decir acerca del “materialismo histórico”. Los términos mencionados evocan un conjunto de ideas, creencias y valores que fueron bien o mal establecidos, teniendo en cuenta las condiciones de Europa de finales del siglo XIX y albores del siglo XX, y, posteriormente, fueron transformados en un código restricto ampliamente utilizado para imponer decisiones desde afuera y desde arriba, que tenían que ser seguidas a rajatabla por los movimientos que se alzaron contra las formas de dominación y explotación en todo el mundo, así como por los estudiosos vinculados a estos movimientos o, incluso, independientes.

¹¹ El autor Giannotti se refiere al libro *Marx - Oltre Marx*, de Antonio Negri.

Por otro lado, antes con Marx vivo, la unidad entre la teoría y la praxis estaba dada a partir del estudio del proceso histórico del capitalismo, particularmente de sus contradicciones, seguido de la actitud de los hombres y mujeres afectados y/o arruinados por las consecuencias de la expansión de la acumulación capitalista. Lo que, en los días de hoy, en lo que respecta al medio agrario latinoamericano, corresponde a los puntos listados en la presente convocatoria de artículos de la *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios: la proletarización de la fuerza de trabajo, la descampesinización de los territorios rurales, la emergencia de nuevos conflictos, la apropiación [privada, el acaparamiento] de los bienes de la naturaleza, los efectos [desastrosos] medioambientales, la concentración de la tierra y el consecuente despojo y expulsión de los productores directos* como mecanismos de valorización del capital.

Mientras que, a finales del siglo XIX con la hegemonía de los partidos “marxistas” en la escena política, los movimientos agrarios de los campesinos y de los pequeños propietarios en Europa central y oriental, quedaron bajo la dependencia del veredicto de las direcciones partidarias de tales partidos, que de hecho los entregaron a los partidos de la derecha¹². Institucionalizada por un ritual de congresos nacionales e internacionales, por la burocratización de todos sus escalones, la voz dirigente del partido fue adquiriendo más fuerza que el pensamiento original de Marx y, al final, lo sustituyó de una vez. Así, ya no serían más las movilizaciones y levantes obreros o campesinos, ni la discusión abierta de los procesos económicos y de las posibles estrategias políticas de enfrentamiento, sino la configuración de los intereses partidarios los que expresarían la voluntad política del recién fundado “marxismo”.

De este modo, las direcciones partidarias comunistas en Latinoamérica, al frente de partidos que funcionaban como corporaciones con intereses políticos propios, seguían estrictamente las determinaciones de la Tercera Internacional, mientras decidían a nivel local sólo conveniencias políticas ocasionales (alianzas con grupos en el poder que les garantizasen accesos marginales al gobierno); fueron direcciones de este tipo que pasaron a decir lo que era mejor para las clases campesinas y para los trabajadores del campo. A los partidos comunistas nacionales les competía buscar preferencias entre los sectores de la oligarquías locales y nacionales para sus alianzas electorales y políticas -ese era el espacio de libertad que les concedía Moscú¹³.

¹² Sobre la disposición del partido socialdemócrata de abrirse a un programa con reivindicaciones campesinas ver la orientación dada por Engels (1981), en *El problema campesino en Francia y Alemania*.

¹³ “El Marxismo ortodoxo de Moscú y de algunos partidos comunistas vinculados a los soviéticos no permitían raptos de creatividad y originalidad. No se podía desviar de los patrones preestablecidos por la dirección de la Internacional. Dentro del panel propagandado por la URSS, el esquema tradicional de desarrollo del capitalismo en el mundo desarrollado y periférico seguía una trayectoria definida. Salir de esa camisa de fuerza teórica sería una herejía” (Pericás, 2011: 104-105).

Así, desde un punto de vista general, se puede decir que desde finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX, los rumbos de las luchas campesinas y populares, e incluso de segmentos de jornaleros¹⁴, o sea, de los proletarios del campo, estuvieron más a cargo de liderazgos espontáneos y eventuales que no tenían la oportunidad de desarrollarse dentro del campo marxiano, debido a esta situación de rechazo por parte de los partidos oficiales del “marxismo”. Este fue el caso del Partido Comunista do Brasil (PCB) con relación a las *Ligas Camponesas do Brasil*, en los años de 1950 y 1960 en la región Nordeste del país (Andrade, 2009; Callado, 1960). Puesto que los movimientos locales y regionales de campesinos, que en Brasil se levantaban en contra de diversos procesos de acaparamiento de tierras y expulsión de campesinos de sus tierras ancestrales, pasaron a ser clasificados por los partidos oficiales de la izquierda (especialmente, es el caso del PCB) como formas de espontaneísmo, equivalente de romanticismo o irracionalismo de las masas.

El campesino y las categorías nativas

La cuestión teórica y práctica por enfrentar es que la explotación y dominación de los campesinos ocurre en toda Latinoamérica, así como los levantamientos y las luchas en contra de la opresión han estado siempre presentes. Las categorías “nativas”, por cierto, no habrán de ser impedimento al necesario análisis de su carácter de clase y de su importancia histórica. Otro punto para comentar sobre lo planteado por la convocatoria, si para Marx “era tan o más importante estudiar y conocer la realidad social y económica como transformarla”, entiendo que los *actores* o *agentes* que se destacan en tales luchas y enfrentamientos señalan alternativas posibles y viables y tornan tales luchas visibles, a la vez que constituyen una señal de disposición de tales actores y agentes contra la opresión (Menezes y Malagodi, 2011). No importa cómo sean o cómo quieran ser llamados y reconocidos. Las categorías “nativas” -como prefieren los antropólogos- o las categorías creadas por los técnicos gubernamentales (como es el caso del término “agricultor familiar”) o, quizás, las denominaciones difundidas por los medios de comunicación de masas no habrán de ser impedimento al necesario análisis de clase y de su papel histórico emancipador. Es interesante recordar aquí la historia de las Ligas Campesinas del Nordeste de Brasil, a partir de 1954. “Ligas Camponesas” fue el término que la prensa de los estados brasileños de Pernambuco y Paraíba usó para llamar a las asociaciones de foreros (campesinos que alquilaban la tierra para trabajar) y de “moradores” de los ingenios de caña (empleados con derecho a vivienda). Estas asociaciones fueron creadas para tener recursos financieros para comprar féretros para enterrar a sus muertos. Hasta entonces, las personas muertas eran llevadas al cementerio en un cajón prestado por el ayuntamiento. Después del funeral, el difunto era arrojado a la tumba y el ataúd se devolvía al ayuntamiento. Las “ligas

¹⁴ Como el levante de los llamados “bóias-frias” (forma despectiva de hacer referencia a los trabajadores rurales que llevan su comida en viandas) en Estado de São Paulo, Brasil, en la década de 1980, movimiento liderado por el joven migrante José de Fátima.

campesinas” no fueron, en su origen, ni un concepto nativo ni tampoco teórico-político. Fue, a lo mejor, una inspiración de la prensa alineada con los intereses de los terratenientes, que descubrieron el carácter de clase del movimiento, en su intento de llamar la atención de la policía y del gobierno para promover su represión, aunque las ligas campesinas crecerían explosivamente al final de la década de 1950 (Andrade, 2009; Callado, 1960).

Por lo tanto, se puede proponer que, para la restauración del pensamiento de Marx, no hace falta preocuparse con categorías nominativas que se imponen, incluso por presión de las políticas oficiales de los gobiernos, como es el caso mencionado del término “agricultura familiar” en Brasil; al contrario, el esfuerzo debe dirigirse más bien al reconocimiento del carácter de clase de tales luchas, así como al estudio de la situación real de los campesinos en toda América Latina y en todo el mundo. Si asistimos a un escenario en que “ha perdido fuerza el uso de las categorías de explotación y dominación, así como el análisis referido a las clases sociales”, la cuestión que nos toca y que tenemos que afrontar es el estudio de las formas en que *se manifiesta la explotación y la dominación* de los campesinos en los diversos países y regiones de América Latina en la actualidad. Por ejemplo, los estudios de las trayectorias de los migrantes, de las estrategias familiares, de sus formas de resistencia, de sus búsquedas continuas y sus vidas sufridas son investigaciones encaminadas a la aprehensión de las formas de explotación y de la dominación de los trabajadores de la tierra por el capital (Moraes Silva y Verçoza, 2020).

Así pues, la explotación y dominación de los campesinos no reside en la teoría, sino en la realidad, y lo mismo ocurre con los enfrentamientos a las formas reales de dominación. De hecho, el propio Marx -y no una interpretación europea cristalizada de sus escritos, nacida de una visión etnocéntrica y burocrática de su obra- es quien tiene que ser buscado para que profundicemos en la comprensión de los inúmeros problemas contemporáneos del sector agrario en América Latina. No hay evidencias seguras de que autores como Kautsky y el propio Engels hayan comprendido, en toda su extensión, el problema campesino en Alemania y Europa central. Sin embargo, es muy evidente el hecho de que los que restringieron a su propio horizonte la herencia de Marx, ignoraron también la problemática específica de los países agrarios de Asia, África y América Latina.

Conclusiones

La consolidación de una línea anticampesina fue celebrada en los congresos de los partidos socialdemócratas, especialmente en Alemania, a finales del siglo XIX, lo que se repitió en los congresos de los socialdemócratas rusos que, a partir de 1919, pasaron a llamarse *comunistas*. Después de la publicación de los manuscritos de Marx, de su carta a Vera Zassulitch (cf. Marx/Engels, 1980), e incluso cuando se dieron a conocer los manuscritos de la sexta parte de *El Capital, Libro III*, sobre la transformación de la plusvalía en renta de la tierra, nada cambió en la comprensión tradicional sobre los campesinos que tenían los intelectuales vinculados a

la tradición ortodoxa del “marxismo” (Malagodi, 1993a). A finales de la segunda década e inicios de la tercera década del siglo XX, el peso y la fuerza del dogmatismo de los partidos comunistas estalinistas de Latinoamérica, que asumieron las concepciones oficiales de los alemanes y rusos, pasaron a orientar también a sus antagonistas locales trotskistas o socialistas, constituyendo así hechos decisivos para hacer callar la voz de los textos de Marx y de escritos de otros grandes estudiosos del tema del campesinado, como el ruso Chayanov; el peruano Juan Carlos Mariátegui; o más recientemente, el lituano de nacimiento, Teodor Shanin (Aricó, 1987; Portantiero, 1989; Shanin, 1991). En todos los países de Latinoamérica, quizás de todo el mundo, intelectuales independientes intentaron resistir sin éxito a la dictadura de la ortodoxia soviética y de los partidos comunistas en todo el globo.

Sin embargo, ya no hay más razones para que nosotros continuemos desconociendo por más de un siglo, el prejuicio de las izquierdas oficiales para con los campesinos. Esta situación de apropiación de la obra y del pensamiento de Marx por parte de los representantes oficiales del “marxismo” explica en gran parte la fuga de investigadores independientes en busca de otros referenciales analíticos. Asimismo, la utilización de categorías y términos nativos, por parte de muchos investigadores de las “sociedades campesinas”, representa una tentativa de mantenerse a salvo de polémicas infructíferas con los representantes de la línea “oficial” del “marxismo”. Sin duda, fue por esto por lo que una gran cantidad de investigadores se fueron, sin negar la macro visión de Marx, a buscar nuevos marcos teóricos para sus estudios del campo.

A ejemplo de esto, y entre muchísimos trabajos publicados en varios países de Latinoamérica, presento aquí algunos pocos ejemplos de Brasil. Un artículo de principios de este siglo, publicado en *Raízes, Revista de Ciências Econômicas e Sociais*, titulado “Atores do desenvolvimento rural” (Sabourin, Duque y Malagodi, 2004) que señala focos de acción colectiva y resistencia. En el texto “Os camponeses como atores sociais: a perspectiva da autonomia e da resistência” (Menezes y Malagodi, 2011), los autores interpretan su investigación de campo desde la perspectiva de la autonomía y la resistencia campesina, basándose en el abordaje teórico de autores como E. P. Thompson, James Scott y Jan D. van der Ploeg. Se pueden también agregar aquí los 11 volúmenes de la “História social do campesinato” (*Editora de la Universidad Estadual Paulista*), que examinan la historia de los campesinos brasileños desde los más diversos puntos de vista.

Y, entonces, ¿qué significa decir, como lo hace la convocatoria de la RIEA, que “el predominio del capital en la agricultura” pone en evidencia ciertos procesos como “la descampesinización de los territorios rurales”, “la apropiación de los bienes de la naturaleza, [con muy graves] efectos medioambientales, etc. (...) como mecanismos de valorización del capital”? Dos cosas son muy claras: *la primera*, que el capitalismo se está desarrollando con toda energía en el sector agrario de Latinoamérica; y, *la segunda*, que el acampamiento de la tierra, acompañado de la explotación y expulsión de los campesinos, continúa de forma muy intensa y provoca olas de violencia en todos los países latinoamericanos. En Brasil, es particu-

larmente asombroso en las zonas de la “frontera agrícola” de los estados del MATOPIBA (Estados de Maranhão, Tocantins, Piauí y Bahía, en general áreas del bioma cerrado, gravemente amenazado desde el punto de vista ambiental) y de la Amazonia Legal.

Primer punto: pensando con Marx *hay que hacer estancar ese proceso de despojo y opresión de los productores, y hay que apoyar a los campesinos* que están en lucha feroz por su supervivencia. Son procesos inherentes al capitalismo, procesos típicos de la acumulación originaria o primitiva del capital, que se repiten y se perpetúan por la naturaleza misma del capital y de su sistema económico.

Segundo punto: algo nuevo en esto es la idea de que los campesinos pueden participar del desarrollo económico, e incluso liderar otros sistemas de producción como el agroecológico, y que esto no compromete sus luchas en dirección a la emancipación (Sabourin, 2009; Malagodi, 2023).

Si miramos, por ejemplo, la realidad actual de los movimientos rurales del Nordeste semiárido es posible demostrar que las políticas públicas hacen avanzar la lucha (Malagodi, 2023). No hay contradicción entre luchar en el campo democrático para ampliar el espacio de disputa por las políticas públicas y posicionarse por la revolución social en contra del sistema capitalista como un todo. Lo cual, por cierto, no es una cosa automática y natural. Se trata de actuar permanentemente para aliar una cosa a la otra. De ahí surge la necesidad de recuperar la contribución fundamental de Marx. No se puede imaginar una transformación radical a partir de un cielo azul de inactividad y conformismo. Tampoco existe una razón para no luchar aquí y ahora (y siempre) para aumentar el espacio económico y político de los campesinos en las sociedades actuales. Una cosa no disminuye ni desmerece la otra. Pues esperar pasivamente a que las leyes de la historia misteriosamente decreten la ruptura final del sistema capitalista -el sueño dogmático secular de los comunistas- parece una solución eventualmente buena apenas para aquellos que no sufren con la violencia creciente del sistema capitalista. En todo caso, parece mucho más una actitud de arrogancia y muy distante de quien un día formuló *que no basta con interpretar el mundo, sino que de lo que se trata es de transformarlo*.

Este es el desafío para todos quienes quieran reencontrar la fuerza de los planteamientos básicos de Marx, para los que anhelan comprender las razones de los abruptos avances del capital en el sector agrario, así como también direccionarse a una praxis de enfrentamiento y emancipación. El desafío planteado a cualquiera es colocarse libre de lo que puede ser sencillamente llamado de “marxismo colonizado”, o sea, de los prejuicios y estereotipos que marcaron las décadas de dominación de un pensamiento positivista-desarrollista autoritario, vehiculizado por los partidos comunistas de nuestros países, sedientos de ejercer el control y el apaciguamiento de las masas y de los movimientos sociales para cumplir sus acuerdos y alianzas con sus aliados oligarcas, alojados en el poder del Estado.

Bibliografía

- Andrade, M. C. (2009) [1963]. As tentativas de organização das massas rurais - As Ligas Camponesas e a sindicalização dos trabalhadores do campo. En C. Welch et al. Camponeses brasileiros: leituras e interpretações clássicas. São Paulo: Editora UNESP; Brasília, DF: Núcleo de Estudos Agrários e Desenvolvimento Rural. (Vol. 1, Colección História Social do Campesinato).
- Aricó, J. (1987). O marxismo latino-americano nos anos da Terceira Internacional. En E. Hobsbawm et al. História do Marxismo. O marxismo na época da terceira Internacional: o novo capitalismo, o imperialismo, o terceiro mundo. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Callado, A. (1960). Os industriais da Sêca e os "galileus" de Pernambuco. Aspectos da luta pela reforma agrária no Brasil. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Dussel, E. (2011). As quatro redações de O Capital (1857-1880): rumo a uma nova interpretação do pensamento dialético de Marx. En L. Aliaga et al. Marxismo: Teoria, História e Política. São Paulo: Alameda. Recuperado de: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120422103232/12cap11.pdf>.
- Engels, F. (1981). O problema do camponês na França e na Alemanha. En J. da Silva et Stolcke, V. (eds.). A questão agrária. São Paulo: Brasiliense.
- Giannotti, J. A. (2009). Marx: Além do Marxismo. Porto Alegre, RS, L&PM. (Colección L&PM Pocket, vol. 245).
- Hegedüs, A. (1986). A questão agrária. En E. Hobsbawm et al. História do Marxismo. O marxismo na época da Segunda Internacional. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Hegedüs, A. (1984). A construção do socialismo na Rússia: o papel dos sindicatos, a questão camponesa, a Nova Política Econômica. En E. Hobsbawm et al. História do Marxismo. O marxismo na época da Terceira Internacional: a URSS, da construção do socialismo ao stalinismo. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Haupt, G. (1979). Marx e o Marxismo. En E. Hobsbawm et al. História do Marxismo. O marxismo no tempo de Marx. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Illades, C. (2018). El Marxismo en México. Una historia intelectual. México: Taurus. Recuperado de: <https://www.nexos.com.mx/?p=37615>.
- Kautsky, K. (1899). Die Agrarfrage. Eine übersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik der Sozialdemokratie. Dietz: Stuttgart.
- Krätke, M. (2011). O último Marx e O Capital. En L. Aliaga et al. Marxismo: Teoria, História e Política. São Paulo: Alameda.
- Malagodi, E. (1993). O pensamento econômico clássico e a agricultura camponesa. [Anais do] XXXI Congresso da Sociedade Brasileira de Economia e Sociologia Rural (SOBER), Ilhéus-BA, Brasil.
- Malagodi, E. (1993a). Formas e limites do capitalismo no campo. Uma leitura crítica

- ca de Smith Ricardo e Marx. (Tesis de doctorado). PUC/PPGCS: São Paulo.
- Malagodi, E. (1993b). A tradição marxista e os desafios dos estudos sobre o campesinato. En T. Ximenes (ed.). *Novos paradigmas e realidade brasileira*. Belém: UFPA/ NAEA. (VI Encontro de Ciências Sociais Norte/Nordeste).
- Malagodi, E. (1993c). Marx e a Questão agrária. *Reforma Agrária*. Revista da Associação Brasileira de Reforma Agrária – ABRA. Campinas, SP, 23 (2).
- Malagodi, E. (2005). Marx e os camponeses russos. *Raízes, Revista de Ciências Sociais e Econômicas*, 24 (01 y 02), 104-109.
- Malagodi, E. (2017). Por que a questão agrária é uma questão da agricultura de base familiar e Camponesa? En G. C. Delgado y S. M. P. P. Bergamasco (orgs.). *Agricultura familiar brasileira: desafios e perspectivas de futuro*. Brasília: Ministério do Desenvolvimento Agrário (MDA).
- Malagodi, E. (org.) (2023). *A Lição da cisterna*. Campina Grande: EDUEPB. Recuperado de: <https://zenodo.org/record/8387719>.
- Mariátegui, J. C. (2005). *Por um socialismo indo-americano: ensaios escolhidos*. Selección e introdução Michael Löwy. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Mariátegui, J. C. (1982). *Obras*. Selección Francisco Baeza. La Habana (Cuba): Casa de las Américas. Tomo I y II. (Colección Pensamiento de Nuestra América).
- Marx, K. (1982). *Para a crítica da Economia Política. Salário, preço e lucro: O rendimento e suas fontes. A economia vulgar*. (trad. Edgard Malagodi y otros). São Paulo: Abril Cultural. (Colección “Os economistas”).
- Marx, K. y Engels, F. (1980). *Escritos sobre Rusia: II. El porvenir de la comuna rural rusa*. México: Ediciones Pasado y Presente. (Cuadernos de Pasado y Presente, 90). Edición en portugués: Marx, K. *Rascunhos da carta a Vera Sassulitch de 1881*. *Raízes, Revista de Ciências Sociais e Econômicas*, 24 (01 y 02), 110-123.
- Menezes, M. y Malagodi, E. (2011). Os camponeses como atores sociais: a perspectiva da autonomia e da resistência. En S. Schneider y M. Gazolla. *Os atores do desenvolvimento rural: perspectivas teóricas e práticas sociais*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Moraes Silva, M. A. y Verçoza, L. V (orgs.) (2020). *Estudios sobre el trabajo en los cañaverales y los campos de flores en Brasil*. Recuperado de: https://www.clacso.org.ar/libreria/latinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=2211&pageNum_rs_libros=0&totalRows_rs_libros=1413.
- Pericás, L. B. (2011). Mariátegui, os Sete Ensaios, a PARA e a Internacional Comunista. En L. Aliaga, et al. *Marxismo: Teoria, História e Política*. São Paulo: Alameda.
- Portantiero, J. C. (1989). O marxismo latino-americano. En E. Hobsbawm et al. (orgs.) *História do Marxismo. O marxismo hoje (primera parte)*, Vol. XI. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Prado Jr, C. (1979). *A questão agrária*. São Paulo: Brasiliense.
- Sabourin, E. (2009). *Camponeses do Brasil: entre a troca mercantil e a reciprocida-*

de. Rio de Janeiro: Garamond.

Sabourin, E., Duqué, G. y Malagodi, E. A. Novos atores do desenvolvimento rural no Semiárido brasileiro: uma visão crítica do período 1997-2002. *Raízes, Revista de Ciências Sociais e Econômicas*, 22 (10), 58-72.

Shanin, T. (1991). A última fase do desenvolvimento do pensamento de Marx: Deuses e artesãos. *Raízes, Revista de Ciências Sociais e Econômicas*, 6 (8), 7-47.

Wada, H. (1984). Marx and revolutionary Russia. En T. Shanin (ed.). *Late Marx and the Russian Road. Marx and 'the peripheries of capitalism'*. London: Routledge & Kegan Paul.

Puntos preliminares para la resignificación de Marx.

Fecha de recepción: 12/06/2023

Fecha de aceptación: 27/09/2023